

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. II

Abreviatura: AAA'95.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-125-6 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2923-99-II

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS CAMPANIFORMES DEPOSITADOS EN LOS MUSEOS DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE ANDALUCÍA (ZONA OCCIDENTAL)

MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ^(*).

Resumen: Estudiamos el fenómeno campaniforme en el ámbito de Andalucía Occidental. Dedicamos especial atención al análisis de las cerámicas mediante el estudio de sus atributos tecnológicos, morfométricos y estilísticos. Damos una propuesta de interpretación de estas vasijas dentro del contexto de las sociedades calcolíticas a las que pertenecen.

Abstract: We study the Bell Beakers phenomenon within the limits of Western Andalusia. We pay special attention to the pottery analysis through study of their technological, morphometrical and stylistics attributes. We give a proposal of interpretation about these vessels within the context of the Calcolitics societies that them belongs to.

INTRODUCCIÓN.

El presente estudio se enmarca en un proyecto más amplio que tiene por objeto el análisis del proceso histórico dentro del territorio de Andalucía Occidental durante el horizonte Campaniforme(1). La solicitud del permiso de análisis de conjuntos Campaniformes depositados en los Museos(2) estuvo encaminada a conocer directamente los materiales arqueológicos, sobre todo aquellos que permanecían inéditos o escasamente publicados.

Nuestro trabajo comprendió diferentes niveles o escalas metodológicas, que sintetizamos en tres fases: una primera de recogida del registro arqueológico, una segunda de clasificación y estudio de la información y, finalmente, una etapa de síntesis, de definición de las formaciones económico-sociales y de un intento de explicación del desarrollo social visto en su conjunto.

De esta forma, la primera fase de nuestra investigación consistió en la recogida de la documentación. Así, en primera instancia se hizo necesario recopilar toda la información bibliográfica sobre los yacimientos campaniformes de Andalucía Occidental. También recogimos la documentación que se nos permitió, sobre materiales inéditos depositados en museos o en colecciones particulares.

Si atendemos al *corpus* del registro, la documentación que lo integra es muy variada, desde simples hallazgos casuales, pasando por prospecciones superficiales y escasas excavaciones arqueológicas. Así hoy, aunque contamos con una relativamente abundante base empírica de hallazgos, el mayor problema que se nos plantea es la calidad de esos datos.

Por una parte, partíamos de una fuerte desigualdad en la información de unas áreas geográficas a otras, pues existe en determinadas zonas un gran vacío de investigación. Igualmente, las excavaciones arqueológicas realizadas en la Baja Andalucía pertenecientes al "horizonte" campaniforme, corresponden en su mayor parte a actividades llevadas a cabo entre los años 1893 y 1950 (que proporcionaron el 62% del registro del material cerámico). En cuanto a las más recientes, pocas tienen el carácter de sistemáticas, ya que en su mayor parte se trata de excavaciones de urgencia, a lo que hay que unir que en la mayoría de ellas las memorias de excavación e, incluso, los informes no han sido publicados. Así pues, una buena parte de la información (el 38% del total) la obtuvimos de las prospecciones arqueológicas que, partiendo de las conoci-

das como "cartas arqueológicas" de diferentes comarcas naturales de la Baja Andalucía y hoy como "proyectos de prospecciones superficiales sistemáticas" de determinados territorios, han proporcionado una importante fuente de documentación del poblamiento prehistórico de Andalucía Occidental.

Adentrándonos ya en la segunda etapa de nuestra investigación, que tuvo por objeto la clasificación y estudio de los datos registrados, comprobamos cómo los productos campaniformes, como ya hemos mencionado (*supra*), no sólo requerían un análisis de los atributos que comprenden, sino también atender al contexto en que se localizaron, a su asociación con otros elementos y al conjunto funcional al que pudieron corresponder.

Consideramos que los elementos campaniformes, como la cerámica, junto con otros artefactos que, a veces, las acompañan (armas metálicas, brazales de arquero, botones de perforación en «V», objetos de adorno, etc.), son productos de una sociedad y, por ello, inmersos en un desarrollo socioeconómico que, como tal, quedan articulados en un proceso de producción, circulación y consumo. De esta forma podremos establecer su funcionalidad, su probable valor de cambio e incluso su carácter simbólico (3). Por este motivo, los productos campaniformes, así como cualquier objeto arqueológico, no tienen ningún significado en sí mismos, ya que su función la determinará el contexto en el que aparece.

Para nuestros objetivos era fundamental reunir toda la información sobre las actividades productivas llevadas a cabo y, por lo tanto, los modos de vida de los grupos humanos establecidos en la Baja Andalucía entre fines del III y mediados del II milenios a. C. De esta forma, recogimos la documentación relativa a análisis polínicos, antracológicos, de macrorrestos vegetales, de fauna terrestre, etc., al mismo tiempo que de los hallazgos líticos, cerámicos y óseos.

Toda la información, tanto la relativa al análisis de los contextos como la de los objetos campaniformes (cerámicas y productos metálicos) quedó almacenada en una base de datos(4). Así, una vez determinada la elección de las variables o campos que nos interesaban, acometimos su introducción. En ella quedaron recogidos los referidos a 180 asentamientos con hallazgos campaniformes o relacionados con él (Fig. 1). De ellos, 94 corresponden a lugares de habitación, 47 a enterramientos aislados o necrópolis, 3 a poblados en los que se han localizado enterramientos en las zonas de hábitats y 36 a hallazgos inciertos. Aparte de ellos, se añadió la información relativa a 64 yacimientos más, en los que, aunque hasta el momento no se han localizado tales vestigios, otros elementos hallados apuntan a que quizás fueran sincrónicos.

Procedimos, pues, a examinar todos los elementos campaniformes, no de forma aislada -descontextualizada- sino dentro de un marco de integración cultural que nos podría permitir inferir el significado que la cerámica campaniforme tuvo para aquellos grupos que la utilizaron y/o la fabricaron. Consideramos que la cerámica, como producto cultural que es, nos refleja aspectos económicos, sociales e ideológicos de estos grupos. Así, las vasijas, tanto en su aspecto formal como estilístico, son resultado de unas tradiciones y gustos estéticos. Por todo ello, creíamos fundamental acometer un estudio de las cerámicas, atendiendo tanto a aspectos tipológicos, mediante la observación de atributos (forma, tamaño,

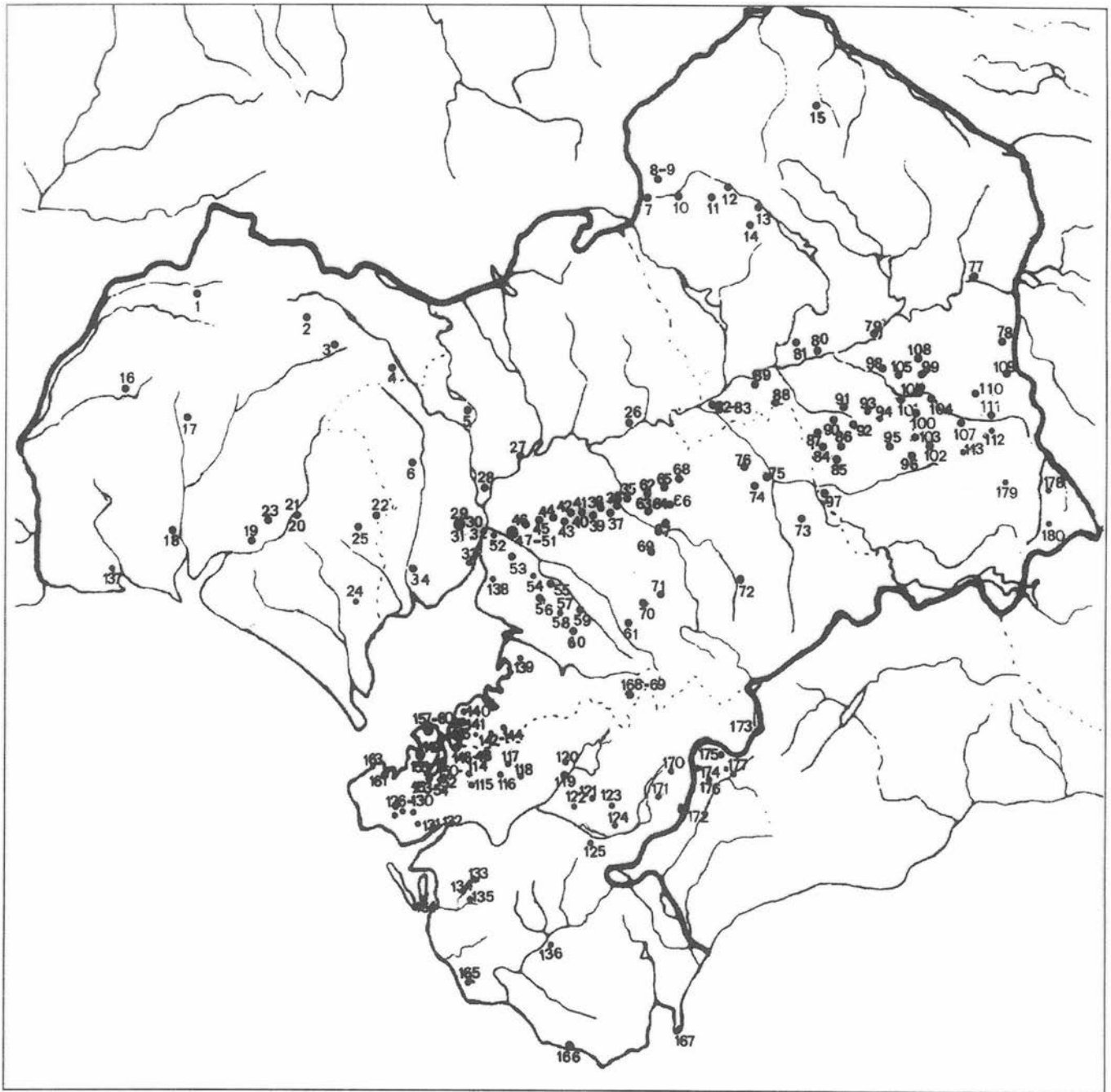


FIG. 1. Mapa de localización de los yacimientos campaniformes de Andalucía Occidental. 1. Peña de San Sixto, 2. Gil Márquez (°). 3. Cueva de la Mora, 4. Zufre (°). 5. Cuevas de Santiago, 6. Aznalcóllar, 7. La Caraveruela, 8. El Dorado, 9. Los Delgados 2 (°), 10. La Sierrezuela, 11. Los Castillejos, 12. El Peñón, 13. Sierra Palacios, 14. La Retuerta, 15. La Longuera, 16. La zarcita, 17. Cerro Juré, 18. Las Mesas (Gibraleón) (°), 19. Dolmen de Soto, 20. Los Bermejales (Niebla), 21. Rabo Conejo (°), 22. Peñalosa, 23. El Labradillo, 24. Cerro de la Matanza, 25. Paterna del Campo, 26. La Grulla, 27. Mesa Redonda (°), 28. Las Arenas, 29. Valencina de la Concepción, 30. Roquetito (°), 31. Caño Ronco (°), 32. El Carambolo, 33. Cerro de San Juan, 34. Aznalcázar, 35. La Ranilla, 36. El Picacho, 37. La Batida, 38. Los Alcores de Brenes, 39. Santa Marina, 40. El Acebuchal, 41. Cueva del Judío (°), 42. Alcaudete, 43. El Moscoso, 44. La Alunada, 45. Rancho del Zurdo, 46. Vereda de Alconchel, 47. Mesa del Gandul, 48. Cueva del Vaquero, 49. Cañada Honda "B", 50. Cañada Honda "G", 51. Cañada de Carrascal, 52. Universidad Laboral, 53. Torre Membrilla, 54. El Casar, 55. El Tesorillo III (°), 56. Algarve II, 57. El Amarguillo, 58. Las aguzaderas, 59. Molino pintado, 60. Tesorillo I, 61. Santiesteban I, 62. Entremalo, 63. Las Cumbres I (Carmona), 64. Las Cumbres II (Carmona), 65. Los Cabritos, 66. El Cerro, 67. Cuevalonga, 68. Cerros de San Pedro, 69. Los Álamos, 70. Fuente de San Ginés, 71. Loma de la Lombriz, 72. Osuna, 73. Marinaleda, 74. Cortijo de la Reina, 75. écija, 76. Cañada Rosal, 77. Llanete de los Moros, 78. Cerro del Gallo, 79. Campo de la Verdad, 80. Cuevas Bajas, 81. Blanquillo I, 82. La Verduga I, 83. Palma del Río, 84. La Calva, 85. La Camorra de las Cabezuelas (°), 86. Olivar del Pósito, 87. La Sendilla, 88. El Bramadero, 89. Cerro de los Pesebres (°), 90. La Minilla, 91. Montemayor, 92. Montalbán, 93. Montilla (°), 94. Castillo de Dos Hermanas, 95. Castillo de Aguilar, 96. Monturque, 97. Cerro del Ahorcado (°), 98. Ategua, 99. Los Carambolos, 100. Guta, 101. Viña Boronato, 102. Los Almiares, 103. Los Morales, 104. San Joaquín, 105. Véleto, 106. La Tiñosa, 107. Cerro del Arroyo del Algarbe, 108. Prádena, 109. Cerro de Jesús, 110. La Cadena, 111. Laguna de la Quinta, 112. Palma Baja, 113. Casa Vega, 114. El Trobal, 115. Torre Melgarejo, 116. La Estación de Jédula, 117. Colada de San Rafael, 118. El Jadramil, 119. Granadillos (°), 120. Carisa Aurelia (°), 121. Guadalacacín, 122. Los Bermejales (Arcos de la frontera), 123. Cueva del Higueral (°), 124. Cueva de la Dehesilla, 125. Cueva del Parralejo, 126. Campín Bajo, 127. Cortijo de los Santos Reyes, 128. Arroyo Chaparral-Venta Alta, 129. Cortijo del Barranco, 130. Yesera del Guadalete, 131. Castillo de Doña Blanca, 132. Necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María), 133. El Almendral (°), 134. El Berruoco, 135. La Mesa, 136. Los Charcones, 137. Cabezo del Tío Parra (°), 138. Torres Alocaz, 139. Rancho Serrano (°), 140. Cerro de San Benito (°), 141. Lebrija: Calle Alcazaba, Cine España y El Cabezo, 142. Cerro Cordero, 143. Pozo Arriba o Mesa de Cataño, 144. Los Camachos, 145. Quincena, 146. Cuervo Grande I-a, 147. Cuervo Grande 5, 148. Cuervo Chico 3, 149. Haza de la Torre I, 150. Cortijo del Bujón I-C, 151. Cortijo del Bujón V-E, 152. Loma de Espartina X, 153. Zarpa 6 A-C, 154. Zarpa 3 G, 155. Mesas de Asta, 156. Salinilla, 157. Trebujena, 158. Cortijo de Alventus (°), 159. Dehesa del Duque, 160. Casita de Palomares (°), 161. Painobo, 162. Cerro de la Cartuja, 163. Norieta Grande, 164. Cerro de los Mártires, 165. Zahora, 166. Los Algarbes, 167. Peter's Paradise Cave (Gibraltar) (°), 168. Las Peñuelas, 169. Pancorvo (°), 170. Peñón Grande, 171. Peñón del Berruoco o Cuevas del Berruoco, 172. Cueva de las Motillas, 173. Setenil de las Bodegas, 174. El Moral, 175. Ronda la Vieja o Acinipo, 176. Silla del Moro 177. Ronda, 178. La Mesa (Fuente Tojar) (°), 179. El Laderón (°), 180. Huerta Anguita (°). (°) yacimientos con elementos campaniformes o vinculados a estos, pero sin cerámica decorada característica.

decoración, calidad, etc.), como a los aspectos tecnológicos (cocción, desgrasante, acabado, etc.), a las huellas de uso y a la relación contextual, para inferir su funcionalidad, la información sobre el proceso productivo, el grado de especialización alcanzado y la complejidad social de los grupos que las elaboraron y/o las utilizaron.

ANÁLISIS DE LAS CERÁMICAS.

Nuestra unidad de análisis para el estudio de las cerámicas la constituyen los recipientes, de forma que contamos con 1094 ejemplares, correspondientes a un mismo número de vasijas. Los atributos y datos métricos obtenidos a partir de éstas, así como de otros elementos, quedaron recogidos, como hemos comentado anteriormente, en una base de datos.

Partimos de la idea de que las vasijas cerámicas presentan unas características morfológicas que pueden ser clasificadas, con el objetivo de inferir la funcionalidad. Especial importancia le hemos dado a los aspectos formales y dimensionales de los recipientes, ya que éstos se elaboran, en principio, para satisfacer necesidades concretas, al mismo tiempo que tienen una «funcionalidad social», pues no sólo cubren necesidades básicas de consumo, sino que constituyen parte de un mecanismo de producción, almacenamiento e intercambio y sirven para determinados fines rituales e ideológicos(5).

Para la clasificación tipológica hemos tomado como unidad de análisis la vasija completa, junto con algunos recipientes que, aunque incompletos, permitían su reconstrucción. Hemos utilizado varios niveles de descripción a partir de criterios cuantitativos y cualitativos. Se atiende, en primer lugar, a su geometría, basada en la serie de atributos que muestra el perfil de las vasijas.

Para el estudio tipológico de las formas reconstruibles nos basamos en una clasificación por «Formas» que son conceptos que se definen, mientras que los «Tipos» son elaborados a partir de ras-

gos o atributos que pueden ser descritos. De esta manera, mediante criterios cualitativos, como la determinación del perfil, delimitado por sus puntos característicos definidos por Shepard(6), llegamos a la definición de «Forma», quedando la clasificación establecida en ocho (Fig. 2).

Dentro de cada una de ellas, atendiendo a los datos métricos precisos(7) hemos establecido una subdivisión en Tipos y Subtipos con relación a los índices obtenidos(8). Igualmente, los aspectos relativos a la decoración han sido estudiados según las técnicas empleadas y el diseño decorativo.

También se realizó una selección de determinadas muestras que considerábamos más significativas por la información que nos podían aportar(9) con la intención de llevar a cabo una analítica mediante Microscopía Electrónica de Barrido(10). Así, obtuvimos unos resultados morfológicos y composicionales de las muestras, con el objeto de establecer la caracterización de éstas, con el propósito de saber si eran producciones locales o fueron introducidas por vía de intercambio o comercio. Al mismo tiempo, el análisis químico y metalográfico realizado sobre algunas piezas metálicas, nos ha permitido obtener un mejor conocimiento de las prácticas metalúrgicas y de las tecnologías aplicadas por estas sociedades para la realización de su equipamiento metálico.

La composición de las arcillas y el análisis comparativo de otras muestras no decoradas coetáneas, así como con las correspondientes a otras fases de los mismos yacimientos, indican un carácter local de estos recipientes. Estos resultados coinciden con los llevados a cabo sobre algunos fragmentos del yacimiento de Monturque(11).

El análisis morfológico de las cerámicas pone de relieve la gran variabilidad formal, hecho que nos llevó a establecer muchos Tipos y Subtipos (Fig. 2).

Consideramos que las cerámicas campaniformes van variando e incorporando las tradiciones locales allá donde se introducen y se desarrollan. De esta manera, se recogen en sus patrones formas tradicionales de la zona, como los platos, fuentes, cuencos de bor-

	FORMA 1	FORMA 2	FORMA 3	FORMA 4	FORMA 5	FORMA 6	FORMA 7	FORMA 8
TIPO 1								
TIPO 2								
TIPO 3								
TIPO 4								
TIPO 5								
TIPO 6								
TIPO 7								

FIG. 2. Tabla de Formas, Tipos y Subtipos de las cerámicas campaniformes de Andalucía Occidental.

de entrante, soportes y copas, e incluso, recipientes domésticos de almacenaje, como las orzas.

Con relación a los Complejos campaniformes establecidos por R. J. Harrison insistimos en la problemática que plantea su utilización, tanto a la hora de establecer qué formas cerámicas son propias de cada uno de estos complejos y qué decoraciones; como, sobre todo, la falta de adecuación de cada uno de ellos a fases cronológicas concretas.

Harrison, para la Península Ibérica, en principio, estableció cinco complejos campaniformes: "Marítimo", "Palmela", "Ciempozuelos", "Carmona" y "Salamó"(12).

Respecto al complejo «Marítimo» en Andalucía Occidental, mantiene que es el tipo decorativo más antiguo, basándose en su presencia en las reutilizaciones de Cañada Honda «G» o en tumbas megalíticas tardías, como Cañada de Carrascal. Sin embargo, no hace referencia a la existencia en ellos de cerámicas con decoración impresa «a peine» de tipo geométrico en este último, ni a la cazuela carenada que formaba parte del ajuar del enterramiento realizado en el centro de la cámara secundaria en Cañada Honda "G", la cual, según su propia clasificación, correspondería al estilo "Carmona" Por otra parte, en el resto de las sepulturas de esta misma necrópolis (Cañada Honda «B» y La Cueva del Vaquero), así como en otras muchas de Andalucía Occidental, como ya hemos señalado, están presentes otros tipos o técnicas decorativas. Creemos que no se puede sostener la hipótesis de una mayor antigüedad del tipo «marítimo» en Andalucía Occidental, con respecto a las otras técnicas o estilos decorativos, basada únicamente en esta argumentación.

Hoy contamos con una mayor información sobre este tipo decorativo, entre la que destacamos la obtenida en los niveles estratigráficos de los poblados de Monturque(13), Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla)(14) y Valencina de la Concepción(15), donde se comprueba su aparición conjunta con tipos incisos e impresos geométricos, e incluso con tipos compuestos. Este fenómeno se puede hacer extensivo a otras áreas peninsulares, como Andalucía Oriental, La Meseta española, e incluso, Portugal(16).

Sin embargo, se comprueba en aquellos yacimientos que muestran una estratigrafía más completa, que el tipo «marítimo» desaparece con anterioridad a los otros estilos, como se observa en Monturque y que en secuencias correspondientes a momentos más tardíos no está ya presente, como en *Acinipo*(17), Monte Berrueco(18) y en El Llanete de los Moros(19). Este hecho también ocurre en otras zonas fuera de Andalucía Occidental, de forma que el cómputo de las fechas radiocarbónicas calibradas más recientes, asociadas a vasos de tipo «marítimo», se sitúa en torno al 2000 a. C.(20).

Los hallazgos más numerosos en la Baja Andalucía corresponden a poblados. Si observamos su distribución por las distintas comarcas, comprobamos una concentración en la Campiña sevillana, sobre todo en Los Alcores, El Aljarafe y en la cuenca del río Guadaira. Después, aunque aparece en ámbitos naturales muy distintos, su representación es mucho más escasa.

Las características tecnológicas que poseen estas cerámicas indican cocciones de tendencia oxidadas, con coloraciones castaño-rojizas, El tratamiento de la superficie se realiza con esmero, predominando la técnica del bruñido sobre el alisado y, a veces, se le aplica previamente una capa de engobe. Están representadas nuestras Formas 1, 3, 4 y 6, destacando en número la Forma 3 (44,6%), que corresponde a vasos de tipo «clásico» con tamaños variados (Fig. 2).

Respecto al campaniforme de tipo inciso, es el más abundante en nuestra área de estudio (452 recipientes) y presenta una distribución espacial muy amplia con representación en todas las comarcas naturales de la Baja Andalucía.

Sobre las Formas a las que se aplica esta técnica decorativa, está presente en todas ellas. Destacan por su número la Forma 1 y,

dentro de ella, los Tipos 5, 6 y 7, que recogen los cuencos y casquetes esféricos de diverso tamaño. Ya, a una mayor distancia, se encuentra la Forma 3 (vasos no carenados). Con referencia a las cazuelas, son más numerosas las carenadas (Forma 5, Tipo 3); sin embargo, ni éstas ni las simples (Forma 4) presentan la proporción (DB/H) dada para los tipos característicos de "Ciempozuelos" (3:1), sino que es mucho más pequeña (2:1).

En ellas, la decoración se dispone bien en dos amplias bandas, bien en una sola, que suele cubrir casi toda la vasija, con relación a la Forma en la que se presente. Los elementos decorativos son muy simples y constituidos por trazos continuos, trazos cortos, aspas y, más raramente, por curvilíneos. Con ellos se forman motivos en zigzag, triángulos simples o rellenos de líneas oblicuas o de reticulado, rombos, etc. de una enorme variedad. Las características tecnológicas que ofrecen los recipientes a los que se ha aplicado esta técnica decorativa no difieren mucho de las restantes. Sin embargo, aunque no es mayoritaria, está mejor representada la cocción reductora, proporcionando superficies con coloraciones grises muy oscuras o negras. El tratamiento más comúnmente aplicado a sus superficies es el alisado realizado con esmero.

Ya comentamos, al referirnos al campaniforme de tipo «marítimo», que se constata la presencia conjunta de ambos estilos junto con el impreso «a peine» de tipo geométrico. Así, está presente ya en el nivel 41 de Monturque y no dejará de aparecer en toda la secuencia, hasta el nivel 29, en el que aparece ya en solitario(21). En *Acinipo*, se encuentra junto a fragmentos impresos «a peine» de tipo geométrico en los niveles campaniformes más antiguos; sin embargo, en los más recientes, con cronologías radiocarbónicas de 1700±80 a. C. y 1630±90 a. C., sólo se señala la presencia del tipo inciso(22).

En lo que se refiere al campaniforme impreso «a peine» de tipo geométrico, constituye el segundo estilo decorativo mejor representado en Andalucía Occidental.

Sus características tecnológicas no difieren de los otros estilos a grandes rasgos, con cocciones oxidadas como las marítimas, mientras que el tratamiento aplicado a las superficies es fundamentalmente el alisado, como en las incisas, aunque aquí es más abundante el bruñido, tanto el de buena como el de excelente calidad.

Es el tipo decorativo que más variedad morfológica presenta, pues no sólo aparece en todas las Formas descritas por nosotros, sino en casi todos los Tipos y Subtipos. Se encuentra en recipientes de dimensiones diversas. Así, hay orzas de gran tamaño hasta cuencos semiesféricos de dimensiones reducidas. Sin embargo, los recipientes de tipo medio son los más comunes. La decoración se realiza «a peine», dejando improntas de matriz cuadrangular que se distribuyen formando motivos geométricos dispuestos en bandas horizontales sucesivas. Las composiciones a veces son muy sencillas y se limitan a una sola banda estrecha o dos, dependiendo de sí se trata una forma simple o compleja. Pero, al mismo tiempo, hay ejemplares con decoración muy variada y que tienden a cubrir todo el recipiente. Un hecho que llama la atención, ya sea en un tipo u otro, es la poca repetición que se observa en los diseños.

Respecto a su distribución espacial por las distintas comarcas, aunque se encuentra en casi todas, hay una mayor concentración de hallazgos en la Depresión del Guadalquivir en la Provincia de Sevilla. En la provincia de Córdoba son más numerosas en las comarcas de la cuenca del Río Guadajoz y en la de los ríos Cabra-Genil, en esta última se localiza el yacimiento de Monturque, donde este tipo decorativo es el mejor representado. Igualmente, es común en el sector Sur del antiguo Golfo del Guadalquivir y en las Campiñas de la provincia Cádiz.

Además de estos tres estilos decorativos, que son los más representativos numéricamente en Andalucía Occidental, aparecen otras técnicas, ya con una representación mucho menor, bien asociadas entre de ellas, como la estampillada junto con la incisión, o el puntillado con la impresión «a peine» o con la incisión, o bien,

formadas por la conjunción de las tres técnicas y que denominamos estilos complejos.

Algunas de estas técnicas integran lo que se ha venido llamando el «estilo Carmona», caracterizado por la impresión «a peine» acompañada del puntillado y, a veces, de la incisión. El «estilo Carmona» queda, en verdad, definido a partir del conjunto ofrecido por el yacimiento de El Acebuchal, debido a la gran riqueza estilística y formal que presentan algunas de sus vasijas, por lo que constituye una variedad comarcal, como otras muchas que aparecen en diferentes áreas peninsulares.

Es significativo observar cómo en el yacimiento de El Acebuchal es la técnica impresa «a peine» la mejor representada, con el 55 % del total de los hallazgos, mientras que la incisa sólo cuenta el 17,2%, el tipo «marítimo», el 13%, la impresión «a peine» acompañada de puntillado, el 10,2% y, finalmente, la impresión «a peine» junto con la incisión o con el estampillado presentan valores muy bajos (2,75% y 1,5%, respectivamente)(23).

Si examinamos el comportamiento de los diferentes estilos en los pocos yacimientos de la Baja Andalucía que cuentan con niveles estratigráficos, como Monturque, comprobamos que el tipo mejor representado en sus dos fases es la impresión «a peine» (37,5%), seguida muy de cerca por el tipo «marítimo» (34,4%) y, ya a una mayor distancia, se encuentra la técnica incisa (18,75%), la impresa «a peine» acompañada del puntillado (3,2%) y la estampillada e incisa (3,2%).

En el Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla), aunque sólo presenta un nivel con cerámicas campaniformes, se comprueba la presencia conjunta de diversos estilos: impreso «a peine», con el mayor número de fragmentos (34,5%), pero seguido muy de cerca de los incisos (32,8%), los «marítimos» (22,4%) y de algunos ejemplares que presentan de manera conjunta las técnicas de impresión «a peine» y de la incisión.

En el corte practicado en la calle Alcazaba de Lebrija(24), sin embargo, todas las muestras de campaniforme localizadas corresponden al tipo inciso, aunque en otras áreas del espacio actual ocupado por esta población, se han producido hallazgos de ejemplares correspondientes a otros estilos (impreso «a peine» y estampillado e inciso)(25). En el poblado del Castillo de Doña Blanca también está mejor representada la técnica incisa (90,9%) y no están presentes ni el tipo «marítimo» ni el impreso «a peine», salvo en la necrópolis donde se localizó un cuenco con esta última técnica junto con un vaso cordado(26).

Así pues, según se desprende del registro con que contamos en la actualidad, no podemos establecer con claridad en Andalucía Occidental una fase campaniforme de tipo «marítimo». Aunque está bien representado, como hemos visto, en aquellos poblados en los que se han llevado a cabo excavaciones, sin embargo, no aparece aislado, sino acompañado de cerámicas impresas «a peine» de tipo geométrico, de cerámicas incisas o de ambas a la vez.

MARCO CONTEXTUAL.

a) Los enterramientos.

Las estructuras funerarias de Andalucía Occidental con ajuares campaniformes, son muy variadas: *tholoi* con y sin corredor, galerías cubiertas, cuevas artificiales, más o menos complejas, estructuras siliformes, fosas simples, cistas y cuevas naturales.

Dentro de ellas, destacan, por su número y por los ajuares que presentan, las reutilizaciones de sepulcros megalíticos, e incluso, tal vez, pudo realizarse la construcción de algunos de ellos, como la Cueva del Vaquero o Cañada de Carrascal, en la necrópolis de El Gandul o, al menos, se practicaron obras de ampliación en estos momentos.

Los enterramientos campaniformes, independientemente de la estructura funeraria en que se encuentren, no aparecen aislados,

como se ha considerado en más de una ocasión(27), sino en necrópolis relacionadas con poblados cercanos o, incluso, en los propios poblados.

El cambio del rito colectivo al individual parece expresar variaciones en los aspectos sociales que apuntan a una mayor jerarquización. Sin embargo, el inicio de este proceso no lo inaugura el campaniforme, sino que hunde sus raíces en momentos anteriores, aunque será a partir de ahora cuando se intensifique.

Por otra parte, la presencia conjunta en una misma necrópolis o en lugares no muy alejados de enterramientos colectivos e individuales, indica un claro reflejo del lento proceso de cambio de las mentalidades.

De todas formas, como han señalado V. Lull y Picazo(28), la inversión de trabajo social tiende progresivamente, a lo largo del período que analizamos, a canalizarse en los ajuares y no en las estructuras, que serán cada vez más simples. Así pues, tenemos que atender al examen de los primeros, cuya obtención tuvo que partir de una acumulación de excedentes como medio de adquisición y del esfuerzo de trabajo realizado por parte de un sector de la población al margen de las tareas productivas, quizás por artesanos a tiempo parcial.

Atendiendo a los ajuares, comprobamos un cierto grado de normalización, tanto en lo que se refiere al tipo de objeto representado, como a las características técnicas y morfológicas de las cerámicas y de los otros elementos que las acompañan.

Las vasijas campaniformes muestran unas características tecnológicas y morfológicas algo diferentes a las localizadas en los poblados. Las pastas son más depuradas, con un predominio mayor del desgrasante fino y mediano. En el tratamiento aparecen mejor representados los bruñidos, algunos de muy buena calidad.

Respecto a las formas, numéricamente hay una mejor representación de la Forma 1 (42%) y dentro de ella, sobresalen en número los Tipos 6 y 7 (cuencos semiesféricos de tamaño mediano y pequeño, respectivamente) y no están representados ni el Tipo 1 ni el Tipo 2, que integran las fuentes y platos. La Forma 2, que incluye los cuencos de borde entrante y vasijas globulares u orzas, está prácticamente ausente en las vajillas funerarias decoradas campaniformes de Andalucía Occidental. La Forma 3 (vaso simple en forma de «S», con boca acampanada) constituye la segunda forma más frecuente en estos repertorios que analizamos (31%). Sin embargo, son las Formas 4 (cazuelas simples), la Forma 6 (cazuelas y vasos carenados) y sobre todo la Forma 7 (copas) las más representativas con respecto al cómputo general de hallazgos, estando mejor documentadas en necrópolis que en los poblados.

En cuanto a los estilos decorativos, el mejor representado es el inciso, ya que aparece en todos los tipos de estructuras funerarias que están en funcionamiento en estos momentos. El estilo «marítimo» sólo se ha localizado en las sepulturas megalíticas de El Gandul y el estilo impreso «a peine» de tipo geométrico no está presente en todas las estructuras funerarias, ya que no existe en las cistas y en los enterramientos en fosas. El resto de las técnicas decorativas están escasamente representadas.

Un hecho a destacar es que, aunque en los sepulcros megalíticos aparecen a veces varios estilos cerámicos no parecen constituir elementos de un mismo ajuar, al igual que ocurre en las sepulturas individuales. Otro aspecto a resaltar de los recipientes de contextos funerarios son sus dimensiones. Si se comparan las diversas Formas, con sus respectivos Tipos y Subtipos, localizadas en las necrópolis con las de los poblados, observamos que la Forma 1 (Tipos 3-7) presentan en líneas generales mayores dimensiones en los hallazgos procedentes de las necrópolis y, dentro de ellas, los cuencos de mayor tamaño corresponden a sepulcros megalíticos o a cuevas naturales. Este hecho no ocurre en el resto de las Formas (3, 4, 5 y 6), ya que los índices de tamaño son superiores en todos los casos en los lugares de hábitat.

Los ajuares están constituidos por una o varias vasijas decoradas, acompañadas a veces de otras lisas, que forman conjuntos. Así

aunque son poco numerosos contamos, con ajuares integrados por dos o tres vasijas campaniformes decoradas con motivos muy homogéneos: Cañada de Carrascal, La Minilla, quizás en Cañada Rosal y La Cueva de Las Motillas. Más comunes son los conjuntos constituidos por elementos cerámicos lisos junto a una vasija decorada o la Vasija decorada como único elemento cerámico.

Sin embargo, es rara la presencia de cerámica campaniforme como único elemento de ajuar, sino que va acompañada de otros objetos, fundamentalmente de “prestigio” como los productos metálicos. Los objetos más frecuentes son los punzones de cobre de sección cuadrangular, los puñales de lengüeta y las puntas de tipo «Palmela».

Los objetos «exóticos» son relativamente frecuentes en las tumbas campaniformes de Andalucía Occidental. Así aparecen cuentas de ámbar, objetos de marfil, cuentas de variscita y adornos de oro, sobre todo en las construcciones más monumentales, como las sepulturas megalíticas y cuevas artificiales.

El rito de inhumación es el practicado en la casi totalidad de los enterramientos campaniformes y la colocación más común de los cuerpos, es la flexionada.

En un determinado momento se observa cómo la cerámica decorada campaniforme desaparece de los ajuares y son sustituidas por elementos metálicos más complejos, así como por otros prototipos cerámicos. Este fenómeno se observa en algunas sepulturas en fosa y en cistas que no contienen vasijas campaniformes decoradas pero sí puntas de tipo “Palmela”, puñales de lengüeta, “brazales de arquero”, etc. Estas sepulturas corresponden al grupo definido por Harrison como “Horizonte Montelavar”. Cronológicamente, lo hace corresponder a una etapa entre 1750-1500 a. C., que sería paralela al “Horizonte Ferradeira” del Suroeste peninsular. De esta forma, las sepulturas de Montilla y de Cañada Rosal con vaso liso, y puntas de tipo “Palmela” corresponderían ya a este Horizonte (29).

Quizás estas sepulturas constituyan el eslabón entre los últimos enterramientos campaniformes y las primeras necrópolis en cistas (Castañuelo, Beas, Chichina, etc), en “covacha” o en fosas, bien en los túmulos de estructuras megalíticas (como en el sepulcro de las Canteras y Cueva del Vaquero) o en las áreas de hábitat (de Monte Berruoco y La Mesa de Setefilla), e incluso se continuarán reutilizando sepulcros megalíticos (Dolmen de Purenque, Los Algarrobales, etc.) y cuevas artificiales (como en la Necrópolis de Las Cumbres de El Puerto de Santa María y la sepultura nº 8 de Los Algarbes). Estas tumbas cuentan con ajuares constituidos por objetos metálicos más evolucionados, con la presencia de puñales, espadas y alabardas de remaches, objetos de adorno de cobre y plata y cerámicas lisas.

De los ajuares funerarios se infiere, pues, la existencia de grupos sociales que acaparan ciertos productos que requieren una mayor elaboración, como los artefactos metálicos o la necesidad de materias primas de procedencia alóctonas. Esta necesidad, que se inicia en momentos previos al Campaniforme, va a adquirir un gran desarrollo en este período, de tal modo que será la causa de la aparición en muchos lugares de las primeras cerámicas campaniformes, cuya presencia está en estrecha relación con esta demanda de productos de “prestigio” por parte de ciertas élites.

b) Los poblados.

Carecemos de estudios macroespaciales en Andalucía Occidental y quizás para llevarlos a cabo, sea necesario transcender a una esfera espacial más amplia que no sólo integre la Baja Andalucía, sino a toda la Depresión del Guadalquivir como han señalado O. Arteaga y A. M^a Roos(30).

Aunque es difícil acometer un estudio de análisis del territorio a escala general en la Baja Andalucía, hoy son muchos los esfuerzos

que se están llevando a cabo por diversos equipos de investigación con el objetivo de tener un conocimiento del poblamiento dentro de un ámbito comarcal. Sin embargo, mayoritariamente se trata de trabajos de prospección superficiales. Contamos, con poca información en cuanto a la distribución interna de los asentamientos, ya que no existen poblados excavados en extensión. Por este motivo, la mayor parte de la información para el cálculo de la extensión de los poblados se realiza en función de la dispersión de los hallazgos, más que en un conocimiento real de sus verdaderos límites.

A partir de la primera mitad del III milenio se produce una ocupación poblacional de algunos lugares que lleva a una estabilización de los asentamientos. Uno de los factores que caracterizan al poblamiento del Bajo Guadalquivir es su estabilidad o permanencia. Esta sedentarización definitiva está en estrecha relación con las nuevas prácticas agrícolas. Este inmovilismo lleva irremediablemente, a medida que va creciendo la población, a un acrecentamiento continuo de los espacios de cultivo y que a la larga motivará una pugna por las tierras cultivables en las áreas de los poblados y aldeas y, por lo tanto, un control del territorio(31).

Hay que destacar la importancia del factor visibilidad con relación a la ubicación de los asentamientos. Se buscan lugares dentro de un mismo territorio que presenten mayor altura con relación al medio que lo rodea. Al mismo tiempo, si es posible, con mejores defensas naturales que dificulten su acceso y con abastecimiento de agua.

Miran hacia las vegas y campiñas, o controlan pasos y caminos naturales, especialmente los cursos de los ríos y sus estuarios, bahías y en las orillas del antiguo Golfo del Guadalquivir.

Existe predilección por tierras fáciles de trabajar y suelos favorables para los cultivos de cereales de secano, que se ha visto confirmada por los análisis polínicos y de macrorrestos vegetales y apoyada, por el instrumental lítico, como los dientes de hoz.

En determinadas áreas, como en las comarcas de Los Alcores, El Aljarafe y en el sector Sur del antiguo Golfo del Guadalquivir, se observa una alta concentración de yacimientos con algunos poblados nucleares en torno a los que se localizan pequeños enclaves o granjas especializadas en actividades agrícolas.

Aunque contamos con poca información sobre las características urbanísticas de los poblados, se observa como las cabañas, de planta circular u oval, presentan zócalos de piedra y paredes de tapial, que indican mayor estabilidad. También, la existencia de estructuras de almacenamiento, de infraestructuras de conducción y recogida de agua, junto con las construcciones defensivas, señalan una ordenación planificada.

SIGNIFICADO FUNCIONAL DE LAS VASIJAS CAMPANIFORMES EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL.

Sobre la funcionalidad de las vasijas campaniformes, en general, al considerarse los recipientes campaniformes como elementos de rango y de prestigio, pasan a convertirse en objetos que forma parte de los regalos de alianza, dotes, etc.

Esta función como elemento de “prestigio” es innegable en Andalucía Occidental por su presencia en los ajuares de las tumbas más ricas, acompañando a elementos adornos de oro, marfil y artefactos metálicos. Al mismo tiempo, estas cerámicas constituyen el componente principal de los ajuares de otras tumbas pertenecientes a personajes, probablemente, de un nivel inmediatamente más bajo dentro de la pirámide social. Sin embargo, éstas, al contrario que otros objetos de prestigio, no requieren materias primas difíciles de obtener, ni su elaboración parece ser tan costosa como creía Clarke(32). Por ello, muy pronto, comienzan a ser imitadas y fabricadas en el ámbito local, adquiriendo elementos propios de la zona y enriqueciendo su repertorio morfológico-

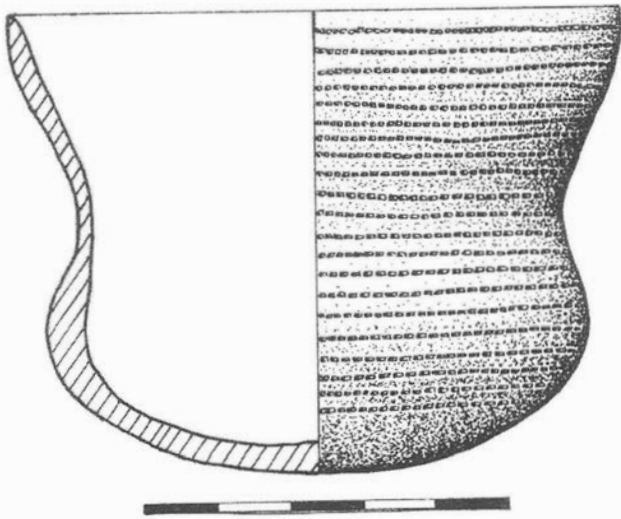


FIG. 3. Vaso campaniforme de Torres Alocaz. Museo Arqueológico de Sevilla (inédito).

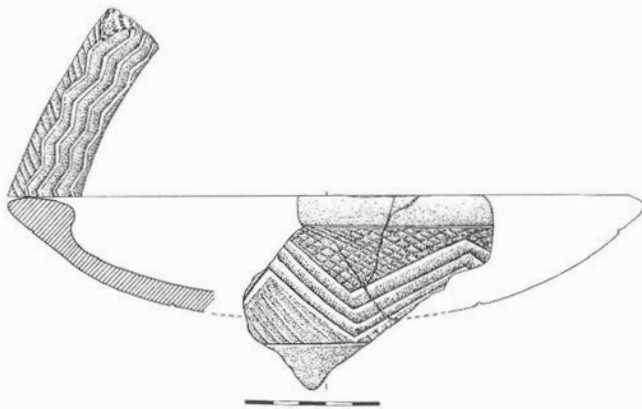
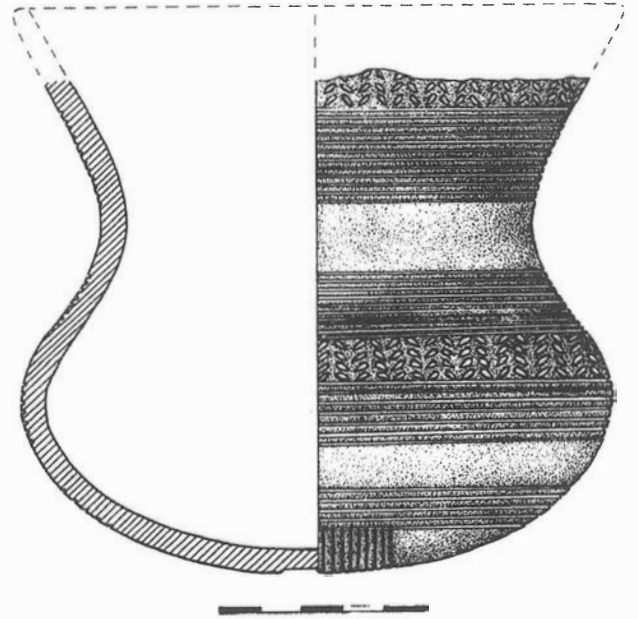


FIG. 4. Plato con decoración incisa del yacimiento de "El Jadramil" (Arcos de la Frontera, Cádiz), Museo Provincial de Cádiz (inédito).

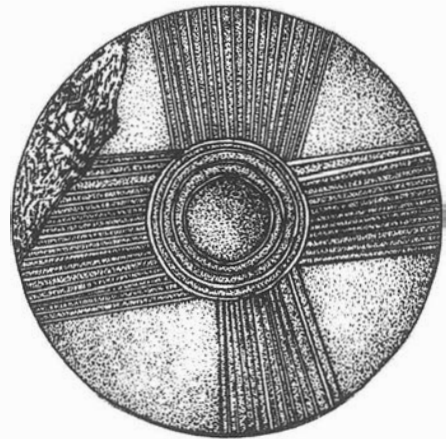


FIG. 6. Vaso con decoración incisa y "estampillada" de Osuna. Museo Arqueológico de Sevilla.

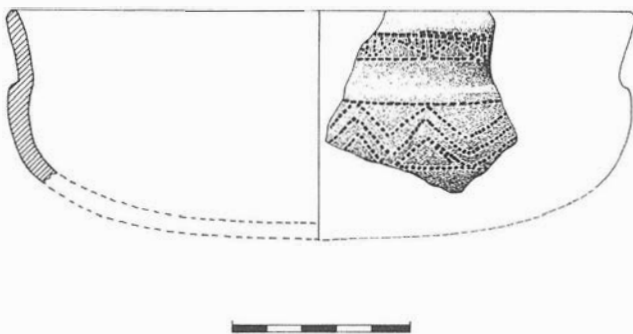


FIG. 5. Cazuela con decoración impresa "a peine" de tipo geométrico procedente de las excavaciones de J. Bonsor en "El Acebuchal". Museo Arqueológico Nacional de Madrid (inédita).

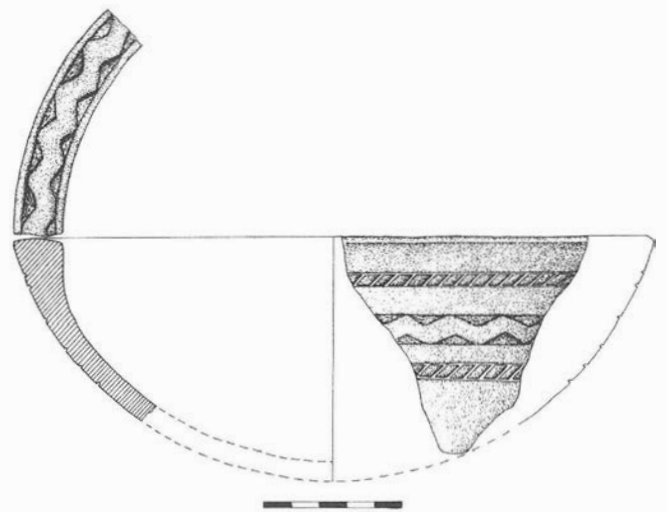


FIG. 7. Cuenco con decoración incisa y excisa procedente de la Cueva de la Dehesilla. Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera.

decorativo. Así, con el tiempo, pasan a ser elementos más comunes, perdiendo ese carácter de "prestigio" y convirtiéndose en elementos más utilitarios.

De todas formas, la presencia de las primeras cerámicas campaniformes requirió algún sistema de distribución o intercambio. Esto podría incluirse dentro del "comercio de presentes", según Polanyi(33) o ser "objetos de donación o redistribución", como indica Godelier(34), ya que son redistribuidos para la creación de relaciones sociales, tales como matrimonios, alianzas entre tribus, subsanación de rupturas o conflictos e, incluso, como símbolos de una relación social superior, sin descartar el papel que también pudieron jugar en el proceso que se ha denominado como "interacción política entre iguales", en los que estas vasijas pasan a ser elementos de *status*, junto con otros objetos de "lujo", para la reafirmación y ostentación de poder de ciertas élites(35). Finalmente, no hay que desdeñar el cometido que pudieron desempeñar en la circulación de estos productos las alianzas matrimoniales o intercambio de mujeres púberes entre las distintas comunidades. En este punto, dado el protagonismo que se le viene dando a la mujer en la fabricación de las cerámicas, fundamentado en datos etnográficos y por la presumible asociación de determinados motivos de las vasijas con los existentes en tejidos, labor igualmente llevada a cabo por ellas, se ha querido ver un significado quizás relacionado con emblemas de grupos de parentesco determinados o linajes(36). En este aspecto, la variabilidad observada en los conjuntos campaniformes de Andalucía Occidental, confirmada sobre todo en el yacimiento de El Acebuchal, no parece avalar tal hipótesis en esta zona, donde, de 288 recipientes contabilizados, una vez descartados los de tipo "marítimo", sólo hemos detectado 3 vasijas que presentaban el mismo diseño.

La funcionalidad de estas cerámicas, además de su significado ritual o simbólico, también parece variada, según se puede desprender del repertorio formal que muestran. Pero en este aspecto, más importante que la forma son las dimensiones. Por ello, hemos insistido en nuestro trabajo en este último atributo, ya que contamos con recipientes que, en principio, podemos relacionarlos con el acto de beber, función que no requeriría una forma demasiado específica (ya que comprende todas las Formas definidas, a excepción de la Forma 8), pero sí un tamaño determinado. Estas vasijas se han relacionado con el consumo de ciertas bebidas, como la hidromiel o la cerveza(37). Sin embargo, aunque no contamos con vestigios de este tipo en la Baja Andalucía que nos puedan ayudar a admitir tal funcionalidad, sí queremos señalar la posible utilización de vides domesticadas ya en estos momentos para la obtención de vino, según se desprende de varios análisis polínicos llevados a cabo(38). Igualmente las cazuelas y vasos grandes, así como las orzas, pudieron servir como contenedores de estas bebidas(39).

Al mismo tiempo, la presencia mayoritaria de hallazgos campaniformes en los poblados parece indicar que estas cerámicas, aunque en un primer momento fueron seleccionadas como objetos funerarios y de "prestigio", muy pronto pasan a formar parte de la vajilla doméstica, por lo que se convierten en elementos utilitarios.

Respecto a la función de las vasijas campaniformes en los lugares de hábitat, no parece que fueran utilizadas para cocinar con exposición directa al fuego. Quizás estas cerámicas formaran parte de la vajilla doméstica de aquellos grupos más privilegiados. Sin embargo, en nuestra zona de estudio carecemos de una información precisa sobre la distribución espacial de los hallazgos en las áreas de habitación, debido a la ausencia de excavaciones en extensión, por ello no podemos observar posibles diferencias en las construcciones como en los contenidos de las viviendas. Por otra parte, la mayoría de los hallazgos habitacionales no se vinculan a estructuras concretas, como ocurre en El Cerro de San Juan, Lebrija, *Acinipo*, etc. Sólo contamos con los datos aportados por la excavación de Monturque, en cuyos niveles inferiores se localizaron,

entre los restos de las cabañas, ciertos elementos de prestigio (adorno de oro y fragmento de un objeto realizado en ébano) que apuntan a que fueran habitadas por familias de élite. A esta información podríamos añadir la aportada por Bonsor sobre algunas de las cabañas de "El Acebuchal", como la cabaña "O" que contenía vasijas campaniformes que se hallaron completas, junto con abundantes *items* de prestigio (puñales de lengüeta, punzones y puntas "Palmela")(40).

MARCO CRONOLÓGICO.

Todo rasgo u objeto cuenta con un marco cronológico, nosotros al entender el acontecer histórico como un proceso de larga duración, el campaniforme constituye una coyuntura específica que tiene lugar en unos momentos cronológicos precisos dentro de lo que conocemos como Edad del Cobre. El desarrollo del Campaniforme en Andalucía Occidental podría situarse, en años convencionales, entre el 2100 y el 1630 a. C.

Como fecha más antigua, sólo tenemos la datación obtenida en el Estrato 36 de Monturque de 2170±160 a.C., que corresponde a una etapa ya avanzada dentro de la Fase I de este poblado(41), en la que están presentes los tres estilos decorativos más representados en Andalucía Occidental ("marítimo", inciso e impreso "a peine" de tipo geométrico). Respecto a sus momentos finales, nos encontramos con la problemática que presentan algunas fechas, como la de Valencina, de 1430±150 a.C.(42) y, sobre todo, la de la Universidad Laboral de Sevilla, de 1240±120 a.C. (43). Sin embargo, existen elementos suficientes, así como otras cronologías de C-14, como las de *Acinipo*, Monte Berrueco o La Mesa de Setefilla, para no admitir una perduración tan tardía de las cerámicas campaniformes en la Baja Andalucía.

Visto el fenómeno campaniforme en general, parecería lógico considerar una fase más antigua, caracterizada por la única presencia de cerámica de tipo más sencillo y con decoraciones monotemáticas (estilo "marítimo"), a la que seguiría una fase más compleja, con mucha variedad morfológica y decorativa, que constituirían estilos regionales y locales. Sin embargo, esa primera fase no ha podido aislarse en Andalucía Occidental, ni tampoco en la Península Ibérica.

Harrison en su último trabajo sobre cronologías radiocarbónicas calibradas peninsulares sitúa la presencia del campaniforme (estilos «marítimo», inciso e impreso "a peine" de tipo geométrico) entre 2600 y 2100 a. C. Más recientemente, se ha llevado a cabo otro intento de sistematización (44), donde los hallazgos quedan integrados entre el 2800 y el 1500 a. C., situándose un mayor número de muestras en el intervalo 2600- 2100 a. C. Así, se comprueba que los campaniformes "marítimos" e incisos aparecen sincrónicamente (2750 a. C). También se constata que ambos estilos no tienen la misma duración, pues mientras el «marítimo» no pervive más allá del 2000 a. C., el tipo inciso perdura hasta el 1600 a. C. En lo que respecta a los demás, el estilo "Palmela" queda fechado entre el 2550 - 1750 a. C. y el "Acebuchal-Carmona", entre el 1700-1500 a. C.

Sin embargo, el problema cronológico persiste por la falta de especificidad de la propia definición de los estilos, por lo que las dataciones dadas se refieren, en la mayoría de los casos, a varios estilos, ya que estos aparecen, habitualmente, de manera conjunta en muchos de los contextos. Así, por ejemplo, en Andalucía Occidental las fechas obtenidas no corresponden ninguna a lo que R. J. Harrison definió como "complejo Carmona" o T. Bubner como "Acebuchal", sino a tipos "marítimos", incisos e impresos "a peine", estos últimos con peculiaridades regionales o locales, como ocurre en otros lugares peninsulares. Así pues, insistimos en que, sin definiciones claras de los estilos, no podemos llegar a observar una seriación de éstos.

Notas

(*) Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz.

- (1) María Lazarich González, *El Campaniforme en Andalucía Occidental*, Tesis Doctoral Universidad de Cádiz, 1998 (en prensa).
- (2) Agradecemos a todos los conservadores y directores de los Museos de Andalucía Occidental habernos permitido amablemente el acceso a sus fondos.
- (3) Luis Felipe Bate, *Sociedad, Formación Económico-Social y Cultura*. México, Ed. de Cultura Popular, 1978; Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos, y Francisco Nocete, "El concepto de producto en arqueología" *Arqueología Espacial*, 9, 1986, p. 63
- (4) Para su elaboración contamos con el asesoramiento de Andrés Jiménez, del Departamento de Informática Científica y Estadística (Universidad de Cádiz).
- (5) Iraida Vargas, *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Caracas, 1990.
- (6) O. Shepard, *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington. Publication 609. Washington, 1968.
- (7) Las variables métricas tabuladas, en función de las diversas formas analizadas, fueron: altura total del recipiente, altura cuello, altura carena u hombro, altura desde el borde de la vasija hasta el punto de tangencia, diámetro boca, diámetro cuello interior, diámetro carena u hombro exterior, diámetro punto intermedio entre carena y base, diámetro punto inflexión, diámetro en perfil 1 exterior, diámetro en perfil 2 exterior, diámetro en perfil 3 exterior, diámetro máximo, diámetro ónfalo, grosor medio medido a 10 mm del borde, grosor medio medido a 20 mm del borde, grosor medio medido a 30 mm del borde, grosor del fondo vasija, grosor medio fragmentos amorfos). grosor labio, caída del labio exterior, caída del labio interior, desplazamiento del labio exterior, desplazamiento del labio interior.
- (8) Para la clasificación se ha empleado la técnica de Análisis *Cluster*. Queremos agradecer desde estas líneas al Dr. Fernando Fernández Palacín, del Departamento de Matemáticas de la Univ. de Cádiz, la ayuda prestada en los apartados estadísticos de nuestra investigación.
- (9) Las muestras analizadas corresponden a los yacimientos de Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla), Valencina de la Concepción, Las Aguzaderas (El Coronil, Sevilla), El Acebuchal (Carmona, Sevilla), Calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla), Las Mesas (Chiclana, Cádiz), Los Charcones (Medina Sidonia, Cádiz) y el Jadramil (Arcos de la Frontera, Cádiz).
- (10) Para ello, contamos con la imprescindible ayuda de los Drs. Joaquín Martín Calleja y M^a José Feliú Ortega, del Departamento de Química-Física de la Universidad de Cádiz.
- (11) J. Barrios, *et alii*, «Materiales cerámicos de la campiña de Córdoba y su posible uso en la fabricación de vasos campaniformes». *XXXI Congreso Nacional de Cerámica y Vidrio*, 1991 a, pp. 87-88; Barrios, J. *et alii*, «Características estructurales y mineralógicas de cerámicas campaniformes procedentes de Monturque (Córdoba)». *Boletín de la Sociedad española de Cerámica y Vidrio*, 30, 3. 1991 b, pp. 187-193.
- (12) R. J. Harrison, *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Harvard University, 1977.
- (13) Luis Alberto López Palomo, *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque*. Córdoba, 1993. Luis Alberto López Palomo y M. López Rey, «La secuencia Campaniforme de Monturque (Córdoba)». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, 1994, pp. 187-200.
- (14) José Luis Escacena, María Belén y Rocío Izquierdo, «Caura protohistórica». *Revista de Arqueología*, 184, 1996, pp. 16-25. Agradecemos a los autores el ofrecimiento del material campaniforme para nuestro estudio de este yacimiento que se encuentra inédito.
- (15) Diego Ruiz Mata, «El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir». *Actas I Congreso de Historia de Andalucía: Prehistoria y Arqueología*, 1983, pp. 183-208; Fernando Fernández y Diego Oliva, «Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (La Perrera)». *Noticario Arqueológico Hispánico* 25, 1985, pp. 7-132.
- (16) Manuel Carrilero, *El fenómeno campaniforme en el Sureste de la Península Ibérica*. Tesis doctoral microfilmada. Universidad de Granada, 1992, p. 987).
- (17) Pedro Aguayo, Manuel Carrilero y Gonzalo Martínez, «Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: (Ronda, Málaga)» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II, 1988, pp. 333-337.
- (18) José Luis Escacena y Gregorio de Frutos, «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *Noticario Arqueológico Hispánico* 24, 1985, pp. 7-90. José Luis Escacena y María Lazarich, «A propósito del campaniforme del Berrueco de Medina Sidonia y del problema de su posición estratigráfica». *Anales de la Universidad de Cádiz*, VII-VIII: 1991, pp.117-201.
- (19) J.C. Martín de la Cruz, «La Edad del Bronce en la provincia de Córdoba». *Fons Mellaria*, Diputación Provincial de Córdoba, 1990, pp. 9-58.
- (20) Pedro V. Castro, Vicente Lull y Rafael Micó, *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*. BAR, Int. ser. 652, Oxford., 1996, p. 107.
- (21) Luis Alberto López Palomo, 1993.
- (22) Pedro Aguayo, Manuel Carrilero y Gonzalo Martínez, 1988.
- (23) María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara y Milagrosa Sánchez «El Campaniforme de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena, Octubre de 1997) (en prensa).
- (24) Antonio Caro, Pilar Acosta y José Luis Escacena, «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1986*, II, 1987, pp. 168-174.
- (25) Antonio Caro, Lebrija, la ciudad y su entorno (I) (Prehistoria y Protohistoria). Cádiz, 1991.
- (26) Diego Ruiz Mata, «El Bronce en el Bajo Guadalquivir», *Edad del Bronce: Actas del curso de verano de la Universidad de Vigo (Xinzo de Limia, 1993)*, 1994, pp. 235-276. Agradecemos al autor la información y dibujos del material campaniforme de este yacimiento que permanece inédito.
- (27) Victor Hurtado, «Manifestaciones culturales y religiosas en la Edad del Bronce». *Zephyrus* XLIII, 1990, p. 165.
- (28) Vicente Lull y M. Picazo, «Arqueología de la muerte y estructura social». *Archivo Español de Arqueología* 62, 1989, pp. 17-18.
- (29) R. J. Harrison, «A closed Find from Cañada Rosal, near (Provincia de Sevilla) and two Bell Beaker». *Madrider Mitteilungen* XV, 1974, p. 66.
- (30) Oswaldo Arteaga y Ana María Roos, «El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la Campaña de 1992». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, II, 1995, pp. 329-339.
- (31) Francisco Nocete *La formación del estado en la Campiñas del Alto Guadalquivir (3.000-1500 a.n.e.)*. Universidad de Granada, 1994.
- (32) D. L. Clarke, «The Beaker network. Social and economic models», *Glockenbecher Symposium (Oberried, 1974)*. Bussum-Haarlen, 1976, p. 462.
- (33) K. Polanyi, «La economía como actividad institucionalizada» en Polanyi, K., Arensberg, C.M. y Pearson, H.W. (Eds.) *Comercio y mercado en los Imperios Antiguos*. Barcelona, Ed. Labor Universitaria, 1976, pp. 289-315.
- (34) Maurice Godelier, *Instituciones económicas*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1981.
- (35) A. Shennan, «Ideology change and European early Bronze Age». En: I. Hodder (comp.) *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge University Press, 1982, pp. 155-161.
- (36) M. Braithwaite, «Decoration as ritual symbol: a theoretical proposal and ethnographic study in Southern Sudan», en I. Hodder (Comp.) *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, 1981:80; Carrilero, 1992, p. 1004.
- (37) A. Sherratt, A., «Cups that cheered». en: *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986*. BAR: Int.ser. 331, 1987, pp. 81-114.
- (38) A. C. Steveson, y P. D. Moore, «Studies in vegetational history of S.W. Spain II. Palynological investigations at El Acebrón, Huelva». *Journal of Biogeography*, 15, 1988, pp.339-361. Pilar López García, S. A. López-Sáez, «Estudio palinológico de los sedimentos arqueológicos del yacimiento del Llanete de los Moros (Córdoba)». *Trabajos de Prehistoria* 51, 2, 1994, pp. 179-186.

- (39) Michael Kunst, *Zambujal. Glochenbecher und kerblattverzierte. Keramik aus den Grabungen 1964 bis 1.973*. Madrider Beiträge Band 5, 2. Madrid, 1987 a y Michael Kunst, «Bell beaker sherds in Zambujal», en W. H. Waldren - R. C. Kennard (ed) *Bell Beakers of the Western Mediterranean. BAR Int. Ser.*, 1987 b, pp. 591-601 y figs. 1-7.
- (40) Jorge Bonsor, *Diario manuscrito "Fouilles Archéologiques des Alcores 1908-1912"*. Archivo General de Andalucía: Legado J. Bonsor, Legajo 4. P. 3, pp. 40-43, 100 y 104 y María Lazarich et alii, «El yacimiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): Análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e Historiografía». *SPAL*, 4, 1995, pp. 81-100.
- (41) Luis Alberto López Palomo, 1993.
- (42) C. González Gómez, J. D. López González y M. Domingo, «University of Granada Radiocarbon Dates I», *Radiocarbon* 24, 2, 1982, pp. 217-221.
- (43) Fernando Fernández y Diego Oliva, 1985.
- (44) Pedro V. Castro, Vicente Lull y Rafael Micó, 1996, p. 172.

Bibliografía

- AGUAYO, P., CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. «Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: (Ronda, Málaga)» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II, 1988, pp. 333-337.
- ARTEAGA, O., ROSS, A.M.^a, «El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la Campaña de 1992». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, II, 1995, pp.329-339.
- BARRIOS, J. et alii, «Materiales cerámicos de la campaña de Córdoba y su posible uso en la fabricación de vasos campaniformes». *XXXI Congreso Nacional de Cerámica y Vidrio*, 1991 a, pp. 87-88.
- BARRIOS, J. et alii, «Características estructurales y mineralógicas de cerámicas campaniformes procedentes de Monturque (Córdoba)». *Boletín de la Sociedad española de Cerámica y Vidrio*, 30, 3. 1991 b, pp. 187-193.
- BATE, L. F., *Sociedad, Formación Económico-Social y Cultura*. México, Ed. de Cultura Popular, 1978.
- BONSOR, J., *Diario manuscrito "Fouilles Archéologiques des Alcores 1908-1912"*. Archivo General de Andalucía: Legado J. Bonsor, Legajo 4. P. 3, pp. 40-43, 100 y 104.
- BRAITHWAITE, M. "Decoration as ritual symbol: a theoretical proposal and ethnographic study in Southern Sudan", en I. Hodder (Comp.) *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, 1981, pp. 80-88.
- CARO BELLIDO, A., *Lebrija, la ciudad y su entorno (I) (Prehistoria y Protohistoria)*. Cádiz, 1991.
- CARO, A., ACOSTA, P., ESCACENA, J. L., Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1986*, II, 1987, pp. 168-174.
- CARRILERO, M., *El fenómeno campaniforme en el sureste de la Península Ibérica*. Tesis doctoral microfilmada. Universidad de Granada, 1992.
- CASTRO, P.V., LULL, V. y MICÓ, R., *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*. BAR, Int. ser. 652. Oxford. 1996
- CLARKE, D. L., «The Beaker network. Social and economic models», *Glockenbecher Symposium (Oberried, 1974)*. Bussum-Haarlem, 1976, pp. 459-476.
- ESCACENA, J.L., BELÉN, M., IZQUIERDO, R., «Caura protohistórica». *Revista de Arqueología*, 184, 1996, pp. 16-25.
- ESCACENA, J.L., FRUTOS, G., «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *Noticario Arqueológico Hispánico* 24, 1985, pp. 7-90.
- ESCACENA, J.L., LAZARICH, M., «A propósito del campaniforme del Berrueco de Medina Sidonia y del problema de su posición estratigráfica». *Anales de la Universidad de Cádiz*, VII-VIII: 1991, pp.117-201.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., ALONSO DE LA SIERRA, J., «Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 22: 1985, pp. 7-26.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., OLIVA ALONSO, D., «Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (La Perrera)». *Noticario Arqueológico Hispánico* 25, 1985, pp. 7-132.
- GODELIER, M., *Instituciones económicas*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1981.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, C., LÓPEZ GONZÁLEZ, J. D. y M. DOMINGO, «University of Granada Radiocarbon Dates I», *Radiocarbon* 24, 2, 1982, pp. 217-221.
- HARRISON, R. J., «A closed Find from Cañada Rosal, near (Provincia de Sevilla) and two Bell Beaker». *Madrider Mitteilungen XV*, 1974, pp. 77-94.
- HARRISON, R.J., *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Harvard, University, 1977.
- HARRISON, R.J., «Bell Beakers in Spain and Portugal: Working with Radiocarbon dates in the 3rd millennium B.C.». *Antiquity*, 62, 1988, pp. 464-472.
- HURTADO, V., «Manifestaciones culturales y religiosas en la Edad del Bronce». *Zephyrus XLIII*, 1990, pp. 165-174.
- KUNST, M., *Zambujal. Glochenbecher und kerblattverzierte. Keramik aus den Grabungen 1964 bis 1.973*. Madrider Beiträge Band 5, 2. Madrid, 1987 a.
- KUNST, M., «Bell beaker sherds in Zambujal», en W. H. Waldren - R. C. Kennard (ed) *Bell Beakers of the Western Mediterranean. BAR Int. Ser.*, 1987 b, pp. 591-601 y figs. 1-7.
- LAZARICH, M. *El Campaniforme en Andalucía Occidental*, Tesis Doctoral Universidad de Cádiz, 1998 (1999).
- LAZARICH, M. et alii, «El yacimiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): Análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e Historiografía». *SPAL*, 4, 1995, pp. 81-100.
- LAZARICH, M., LADRÓN DE GUEVARA, I., SÁNCHEZ, M., «El Campaniforme de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena, Octubre de 1997) (en prensa).
- LÓPEZ GARCÍA, P., LÓPEZ-SÁEZ, S.A., «Estudio palinológico de los sedimentos arqueológicos del yacimiento del Llanete de los Moros (Córdoba)». *Trabajos de Prehistoria* 51, 2, 1994, pp. 179-186.
- LÓPEZ PALOMO, L.A., *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque*. Córdoba, 1993.
- LÓPEZ PALOMO, L.A., LÓPEZ REY, M., «La secuencia Campaniforme de Monturque (Córdoba)». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, 1994, pp. 187-200.
- LULL, V., PICAZO, M., «Arqueología de la muerte y estructura social». *Archivo Español de Arqueología* 62, 1989, pp. 5-20.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., «La Edad del Bronce en la provincia de Córdoba». *Fons Mellaria*, Diputación Provincial de Córdoba, 1990, pp. 9-58.
- NOCETE, F., *La formación del estado en la Campiñas del Alto Guadalquivir (3.000-1.500 a.n.e.)*. Universidad de Granada, 1994.

- POLANYI, K., «La economía como actividad institucionalizada» en Polanyi, K., Arensberg, C.M. y Pearson, H.W. (Eds.) *Comercio y mercado en los Imperios Antiguos*: 289-315. Barcelona, Ed. Labor Universitaria, 1976.
- RUIZ MATA, D., «El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencia de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir». *Actas I Congreso de Historia de Andalucía: Prehistoria y Arqueología*, 1983, pp. 183-208.
- RUIZ MATA, D., «El Bronce en el Bajo Guadalquivir», *Edad del Bronce: Actas del curso de verano de la Universidad de Vigo (Xinzo de Limia, 1993)*, 1994, pp. 235-276.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINO, M., NOCETE, F., «El concepto de producto en arqueología» *Arqueología Espacial*, 9, 1986, pp. 63-80.
- SHENNAN, A., «Ideology change and European early Bronze Age». *En: I. Hodder (comp.) Symbolic and structural archaeology*. Cambridge University Press, 1982, pp. 155-161.
- SHEPARD, A. O., *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington. Publication 609. Washington, 1968.
- SHERRATT, A., «Cups that cheered». *en: Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986. BAR: Int ser. 331*, 1987, pp. 81-114.
- STEVESON, A.C., MOORE, P.D., «Studies in vegetational history of S.W. Spain II. Palinological investigations at El Acebrón, Huelva». *Journal of Biogeography*, 15, 1988, pp.339-361.
- VARGAS, I., *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Caracas, 1990.

